

PROTECTORADO ESPAÑOL DE MARRUECOS. ASPECTOS MILITARES DURANTE LA II GUERRA MUNDIAL.

Jesús Albert Salueña

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos T.E.I.M. / U.A.M.

Resumen: En el trabajo se analiza la organización militar española en el Protectorado de Marruecos durante los años de la II Guerra Mundial, con referencia a los refuerzos llegados en el otoño de 1940 y a los planes operativos elaborados. Se presenta la personalidad de los Altos Comisarios en el periodo. Se analizan los efectos de la derrota de Francia en 1940 y del desembarco aliado en noviembre de 1942 sobre el Protectorado español.

Palabras clave: Marruecos, Protectorado Español, Ejército Español, Segunda Guerra Mundial, Alto Comisario, África del Norte.

Abstract: In this work is analyzed the Spanish Military Organization in the Protectorate of Morocco during the II World War, making reference to the reinforcement arrived in fall of 1940 and to some of the Operational Plans. It is presented the personality of the High Commissaries in the period. Are analyzed the effects of the France's fall in 1940 and the allied landing on the Spanish Protectorate in November 1942.

Key words: Morocco, Spanish Protectorate, Spanish Army, II World War, High Commissary, North Africa.

ABREVIATURAS

AGA. África: Fondo África Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares).

AGMS: Archivo General Militar Segovia

Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo Renovado. AMAE-R.

BOE: Boletín Oficial del Estado.

DGFP: Documents of German Foreign Policy.

FFF: Archivo de la Fundación Francisco Franco.

FRUS: Foreign Relations of the United States.

IHCA: Archivo Instituto Histórico del Aire (Villaviciosa de Odón)..

IHCMA-AVILA: Instituto de Historia Militar, (pendiente de clasificación definitiva en el Archivo de Ávila).

CE: Cuerpo de Ejército.

DIV: División.

OHW. "Ober KommandoHeeres": Alto Mando de los Ejércitos.

VOCABULARIO:

Harkas: Unidades indígenas irregulares, movilizadas para actuaciones limitadas en tiempo.

Jalifa: Delegado del Sultán de Marruecos en la Zona Española de Protectorado.

Majzen: Administración marroquí.

Mehala: Denominación de las unidades de las Fuerzas "Jalifianas".

Mezjanías: Policía rural marroquí semejante a la Guardia Civil.

Tábor: Unidad tipo batallón en tropas indígenas. (Unos 700 hombres)

Introducción

Durante los seis años que transcurrieron entre los finales de la Guerra Civil Española y de la II Guerra Mundial, la Zona de Protectorado Español en Marruecos se convirtió en una plaza de armas en la que se acantonaba un numeroso ejército que llegó a alcanzar los 150.000 hombres y al que se consideraba la principal baza española en el complicado escenario estratégico del momento. Durante ese periodo, se barajaron diversos planes militares, algunos exclusivamente defensivos, frente a franceses y anglosajones, mientras que otros tenían por objeto la conquista, al menos parcial, del Protectorado Francés o la ocupación de Tánger.

Aunque en varias ocasiones la evolución de la situación hacía presagiar como inevitable que la violencia de la guerra se abatiese sobre la Zona de Protectorado Español, ese territorio y el nutrido ejército que lo guarnecía lograron mantenerse ajenos al conflicto, sin otras penalidades que las privaciones (hambre, enfermedades, etc.) consecuencias indirectas de la guerra y que eran comunes a toda la población española.

El Final de la Guerra Civil.

Tras el final de la Guerra Civil, comenzó el retorno al Protectorado de las numerosas tropas que habían cruzado el estrecho para luchar en España. El día 10 de abril de 1938,¹ llegaban al puerto de Ceuta las primeras unidades. Inicialmente, los tábores de las Mehalas², seguidas por las unidades de Regulares, la Legión y los batallones de Cazadores³.

Durante la guerra civil, las unidades reclutadas en el Protectorado habían tenido un gran incremento numérico⁴ parecía lógico que el destino de muchos de los tábores, banderas y batallones que volvían a Marruecos debería ser su disolución y el licenciamiento de su personal, al exceder las normales necesidades militares del Protectorado.

Sin embargo, existían inconvenientes para la desmovilización rápida de estas unidades. El Alto Comisario, Coronel Beigbeder había expuesto⁵ el problema que el

¹ Partes de llegadas de unidades a Ceuta de 10 y 11 de abril de 1939 IHCM-AVILA (6310.4) y (6304.19)

² N.A: Tábor es la denominación en las tropas indígenas para batallón (unos 700 hombres). Mehala es la denominación dada a las unidades de las fuerzas "Jalifianas," no pertenecientes al ejército español y pagadas por los presupuestos del "Mazjen". Cada Mehala disponía de entre 3 y 5 tábores. Los Grupos de Fuerzas Regulares Indígenas eran unidades del ejército español, con un porcentaje del 75% de marroquíes. Cada Grupo se componía de tábores.

³ N.A.: En 1936, las unidades peninsulares de infantería de reclutamiento forzoso, destinadas en Marruecos, formaban 6 batallones de Cazadores.

⁴ Regulares pasó de 15 a 55 tábores. La Legión de 6 a 18 banderas y las unidades de Cazadores de 6 a unos 40 batallones. GARATE CÓRDOBA, José María, "Las Tropas de África en la Guerra Civil Española", *Revista de Historia Militar*, Año XXV, nº 70, 1991.

⁵ Beigbeder a Franco de 13 de febrero de 1938. FFF 27812.

licenciamiento inmediato de un gran número de soldados marroquíes supondría para la estabilidad del Protectorado, cuya economía sería incapaz de absorber ese excedente de mano de obra. Por otra parte, en el Protectorado no existían suficientes instalaciones para alojar en condiciones aceptables a un ejército cuatro veces superior al existente en julio de 1936.

En consecuencia, ni se desmovilizaron las unidades indígenas, ni todas ellas volvieron al Protectorado. Muchos tábores de Regulares quedaron en la península, integrados en las “Columnas de Operaciones”⁶, que actuaban contra las denominadas “bandas de huidos”.

En todo caso, el regreso al Marruecos español de numerosas unidades despertó las suspicacias y celos de la Residencia General de Rabat. El día el 16 de marzo de 1939, el Residente General francés, general Nogués, mantuvo en el límite fronterizo, cerca de Larache, una tensa entrevista con el Alto Comisario español, coronel Beigbeder⁷.

Temas fundamentales de esta entrevista fueron el incremento del ejército español en Marruecos y los trabajos de fortificación, que los españoles habían emprendido en el verano de 1938 y que continuaban a ritmo acelerado. Nogués recibió buenas palabras y ninguna satisfacción a sus quejas. Era el resultado de la nueva situación internacional en la que Franco se había convertido en beneficiario de la política de apaciguamiento de los gobiernos francés y británico. En el caso concreto de Francia, esta política iniciada por los acuerdos Jordana-Berad⁸ y continuada con la designación del mariscal Petain⁹ como embajador en España, llegaría, incluso, a contemplar la cesión a España de zonas del Protectorado Francés.¹⁰

En abril de 1939, el escenario europeo, aunque sometido a la permanente tensión generada por la agresiva política exterior alemana, parecía estable. Para Franco y su gobierno era ideal el mantenimiento de una situación en la que España se había convertido en la “niña mimada” de las cancillerías europeas, lo que auguraba que éstas se prestarían a colaborar en las tareas de reconstrucción nacional. Estos deseos se vieron decepcionados cuando el primero de septiembre Alemania comenzó la invasión de Polonia.

⁶ Hasta mayo de 1940 varios tábores actuaron en Asturias integrados en la División nº 72. Los 4ª Tábores de 5 de los Grupos de Regulares continuaron en la península e Ibiza hasta 1945. IHCM-AVILA (6280.20)

⁷ Telegrama sobre la reunión de Beigbeder con Nogués AGA. África Caja M-2007.

⁸ Firmados el 25 de enero de 1939, entre otros aspectos, incluían la devolución de la flota Republicana internada en Bizerta y del armamento internado en Francia desde Cataluña.

⁹ Petaín, figura de máximo prestigio en la Francia de 1939 fue designado embajador el 2 de marzo de 1939, sin duda, como una forma de halagar la vanidad de Franco, a quien había conocido, como coronel, en 1925.

¹⁰ CATALA, Michel *Les Relations Franco-Espagnoles pendant le Deuxième Guerre Mondiale*. HARMATTAN. 1997, pp. 139-140

Reorganización de los Ejército Españoles en el verano de 1939.

El inicio de la guerra mundial sorprendió a España en pleno proceso de reorganización militar. El día 9 de agosto de 1939 (BOE nº 223) se constituía un nuevo gobierno, en el que desaparecía el Ministerio de Defensa Nacional y se creaban los del Ejército, Marina y Aire. El día 30 de agosto de 1939 (BOE nº 243) veía la luz el Decreto de creación del Alto Estado Mayor a imitación del OHW¹¹ alemán. Semanas antes, el 25 de julio de 1939 (BOE nº 206), se había promulgado el Decreto de Organización del Ejército de Tierra.

Este ejército estaría formado por 10 Cuerpos de Ejército, (2 de ellos en el Protectorado Marroquí). Junto con Unidades y Servicios de Cuerpo de Ejército, éstos encuadraban 24 Divisiones de Infantería (5 de ellas en el Protectorado Marroquí) y una División de Caballería. Como reservas de Ejército se contaban unidades de carros de combate¹², ingenieros, artillería de campaña, antiaérea y costa, etc. Sobre el papel, este ejército era mucho mayor que el ejército de la república, (el diseñado por el equipo de Azaña) y también que el de la monarquía, reemplazado por aquél en 1931. En la práctica, era un ejército de paz con numerosas unidades en cuadro a completar por movilización de reservistas.

Además, los problemas y deficiencias que afectaban a este ejército eran numerosos. Desde el punto de vista del personal, todos los oficiales subalternos y muchos capitanes eran oficiales provisionales o procedentes de suboficial,¹³ con experiencia guerrera, pero con un muy limitado bagaje de conocimientos técnicos.

Por otra parte, la guerra civil había ocasionado la movilización anticipada de varios llamamientos¹⁴ de reclutas. Esto suponía un déficit de reclutas movilizables, al menos, hasta 1942. Además, muchos de los disponibles provendrían de las llamadas “zonas liberadas”, es decir, aquellas sometidas al gobierno de la república, hasta el final de la guerra civil. Muchos de esos reclutas habían servido en el Ejército Popular y su lealtad política al nuevo régimen era, cuanto menos, cuestionable.

Otro problema era el del material de este ejército. Si bien en los parques se almacenaba gran cantidad de armamento y equipo, su eficacia dejaba bastante que desear. La homogeneidad del armamento del ejército español en 1936, casi todo fabricado en España, se

¹¹ “*Ober Kommando Heeres*”. Trad: Mando Superior de los Ejércitos.

¹² Los cerca de 300 carros supervivientes de la Guerra Civil se agruparon en 4 Regimientos.

¹³ En la documentación consultada abundan las quejas sobre las capacidades de ambos grupos de oficiales. Carta de fecha 25 de agosto de 1941 dirigida al general Orgaz, por el Jefe Accidental del IX Cuerpo de Ejército. IHCM-AVILA (6278.6).

¹⁴ En enero de 1939 lo hacía el 4º trimestres del llamamiento de 1941, que debería haberlo hecho en octubre de ese año. BOE nº 8 de enero de 1939.

había perdido. Al material de origen español se había sumado el que alemanes e italianos habían proporcionado al ejército de Franco y el de numerosos orígenes, fundamentalmente ruso, adquirido por la República. Como ejemplo, cuando en 1940 se elaboraron planes para re-equipar al ejército, después de descartar numerosos lotes de armamento, seguían existiendo cuatro diferentes calibres de fúsil: el español de 7 mm., el italiano de 6,5 mm., el alemán de 7,96 mm. y el ruso de 7,62 mm. En resumen, un problema de municionamiento de complicada gestión en tiempo de paz y de difícil solución en tiempo de guerra.

Casi todo el armamento, en especial la artillería,¹⁵ era anticuado, de modelos utilizados en la I Guerra Mundial. Además, los tres años de guerra habían sometido al material a un duro desgaste que le había llevado al límite de su vida útil. En este sentido, son clarificadoras las quejas del general Carlos Martínez de Campos¹⁶, Jefe de Artillería del Ejército del Norte y Jefe del Estado Mayor del Ejército en 1939.¹⁷

Si la situación del personal y del material era mala, había otro aspecto en el que la situación era peor. A partir de 1940, el ejército, como toda la sociedad española, sufrió las consecuencias de la ineficaz política económica de tipo autárquico y dirigista implantada por el nuevo régimen. El hambre se adueñó de la población española, incluida la del Protectorado.

Al problema de la alimentación, en gran medida ocasionado por errores de gestión de sus responsables, se unía el derivado de la carencia de determinados productos (petróleo, carbón de calidad, algodón, abonos, caucho, equipo tecnológico, etc.) no existentes en España o no en las cantidades necesarias. Es bien conocido cómo el gobierno Británico, a través de su Ministerio de Guerra Económica y con la cooperación de Estados Unidos, diseñó un eficaz plan de control de las importaciones españolas, que evitaban, no sólo la re-exportación de estos productos a los países de Eje, sino también la posibilidad de que España pudiese constituir “stock” propios de estos recursos¹⁸.

En definitiva, el ejército español reorganizado en septiembre de 1939, con armamento y equipo anticuado y desgastado, sin carburante y sin suficiente alimento para sus hombres y ganado, estaba incapacitado para enfrentarse, con éxito, a los ejércitos franceses o ingleses.

¹⁵ A excepción de algunos de los cañones antiaéreos y contra-carros, la casi totalidad del material de artillería adquirido por uno y otro bando eran armas anticuadas, en muchos casos, con características iguales o, incluso, inferiores a las que equipaban al ejército español en julio de 1936.

¹⁶ MARTINEZ DE CAMPOS, Carlos, Ayer. Instituto de Estudios Políticos. 1970, pp. 163 y 164

¹⁷ Aún cuando la denominación oficial era Estado Mayor Central, Martínez de Campos decidió adoptar la denominación de Estado Mayor del Ejército., Este Estado Mayor, bajo la autoridad del Ministro del Ejército, era responsable de todos los aspectos relacionados con organización, instrucción, operaciones etc.

¹⁸ Entre otras ver: HAYES Carlton, J.H., *Mision de Guerra en España*, EPESA. 1946 y HOARE, Samuel, *Ambassador on Special Misión*, COLLINS 1946.

Nueva Organización del Ejército de África en Septiembre de 1939.

En abril de 1940¹⁹, las unidades acantonadas en el Protectorado pasan a denominarse “Ejército de Marruecos”, componiéndose de los Cuerpos de Ejército (CE) IX, *Marroquí* y X *Maestrazgo*. Las Divisiones (DIV) 91, 92 y 93 pertenecían al CE IX y las 101 y 102 al CE X.

Estas divisiones, al igual que las que guarnecían el territorio peninsular, estaban constituidas por 3 regimientos o agrupaciones de infantería (cada una con 3 batallones), un regimiento de artillería (3 grupos con 36 piezas de artillería en total) y unidades de apoyos y servicios. La principal diferencia con las divisiones en la península radicaba en el hecho de que la mayoría de las unidades de infantería estaban compuestas por tropa profesional de la Legión y Regulares lo que, al menos sobre el papel, daba a estas unidades una mayor calidad.

La plantilla de las divisiones españolas era semejante a las de las divisiones francesas o alemanas. Sin embargo, al compararlas en detalle, resultaba evidente la inferioridad española en potencia de fuego²⁰ y movilidad²¹. Esta inferioridad se agravaba al considerar que la mayor parte de las unidades no tenían completas sus plantillas de material.

Además de las Divisiones, cada Cuerpo de Ejército disponía de unidades de Caballería, Artillería, Zapadores, Transmisiones, Intendencia, Sanidad, Guerra Química, etc. También existían algunas unidades para el escalón Ejército como el Regimiento de Fortificación nº 5, el Regimiento de Artillería de Costa de Marruecos, el Grupo de Artillería Antiaérea III, etc. Finalmente, existían 3 Regimientos de Infantería denominados de “Guarnición” en Ceuta, Villa-Sanjurjo y Melilla (Regimientos nº 74, 75 y 76).

Independientemente de las unidades del ejército español, existían las unidades “Jalifianas”, oficialmente bajo la autoridad del Jalifa y cuyos costes estaban a cargo de los presupuestos del “Majzen”. Estas unidades, además de las Escolta del Jalifa, formaban 5 “Mehalas” (Tetuán nº 1, Melilla nº 2, Larache nº 3, Gomara nº 4 y Rif nº 5), con 19 tábores de infantería, 3 de caballería y un total de unos siete mil quinientos soldados. A diferencia de las unidades de Regulares, con un veinte por ciento de soldados peninsulares, las “Mehalas” estaban formadas por marroquíes, con sólo un reducido número de españoles en sus filas.

¹⁹ Por Decreto de 26 de Abril de 1940, el General Jefe superior de las fuerzas Miliars de Marruecos pasa a denominarse: General Jefe del Ejército de Marruecos.(BOE nº 123 de 1940)

²⁰ Como ejemplo un Regimiento alemán disponía de 12 cañones contra-carro, por solo 4 en los españoles.

²¹ La mayor parte de las armas pesadas eran transportadas por medio de mulos. La plantilla de un regimiento de infantería sólo disponía de 1 coche ligero y 12 camiones, junto con 119 mulos y 34 caballos. Informe de 9 de Abril de 1945 del coronel Jefe del Regimiento de Infantería nº 53. IHCM-AVILA (6280.14).

Los Altos Comisarios (1939-1945).

Entre 1939 y 1945, el puesto de Alto Comisario, máxima autoridad del Protectorado, fue sucesivamente ocupado por cuatro personajes de indudable peso político y prestigio personal, aunque con puntos de vista muy distintos respecto a la solución política que España requería en esos momentos.

El coronel Juan Beigbeder Atienza, Alto Comisario durante la mayor parte de la Guerra Civil,²² dejó el cargo el 11 de agosto de 1939, al haber sido designado Ministro de Asuntos Exteriores. En ese momento, como prueban sus escritos, Beigbeder era un incondicional de Franco, profundamente anti-francés, anti-británico y desconfiado de las intenciones italianas.²³ Pronto modificaría sus afinidades para acabar convirtiéndose en pro-británico y uno de los pocos militares que intrigó abiertamente contra el régimen de Franco.

Su sucesor fue el general Carlos Asensio Cabanillas. En su juventud, Asensio había compartido destino con Franco en el Grupo de Regulares de Tetuán, pudiendo considerársele como uno de sus hombres de confianza. Sin duda, fue uno de sus más fieles generales, manteniendo esta lealtad a lo largo de toda su vida.

Como había sido el caso de Beigbeder, Asensio ostentó el puesto de Alto Comisario, pero no el de Jefe Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos. Esta duplicidad, heredada de la legislación de la República²⁴, suponía que el Jefe de las Fuerzas Militares, aún siendo de más alta graduación militar que el Alto Comisario, estuviese subordinado a éste como máxima autoridad del Protectorado. En el caso de Asensio, general de brigada, el puesto de General Jefe Superior de las Fuerzas Militares²⁵, fue desempeñado por el teniente general²⁶ Miguel Ponte y Manso de Zúñiga. Ponte era un típico militar del antiguo régimen, aristócrata²⁷, amigo personal de Alfonso XIII²⁸ y profundamente monárquico.

El siguiente Alto Comisario fue el teniente general Luís Orgaz Yoldi, quien asumió el cargo el 5 de Mayo de 1942. Orgaz ya había sido Alto Comisario al principio de la guerra

²² Desde noviembre de 1936, ejerció el puesto con carácter interino y, a partir de marzo de 1937, en propiedad.

²³ Beigbeder a Asensio de 25 de julio de 1940. FFF. 4466 .

²⁴ Decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros de 16 de Junio de 1931. Gazeta nº 168

²⁵ El cargo cambio de denominación pasando a General Jefe del Ejército de África. BOE de 2 de mayo de 1940.

²⁶ Fue ascendido a teniente general el 16 de Abril de 1940, BOE nº 123.

²⁷ Era Marqués de Boveda de Límia

²⁸ Oficial de Caballería, había sido Ayudante de Campo de Alfonso XIII (Real Decreto de 26 de Marzo de 1928 Gazeta nº 76), con quien compartía la afición por los deportes hípicas.

civil.²⁹ y era otro militar monárquico, partidario de la neutralidad y hostil a la política falangista. Sería uno de los firmantes (quizás el promotor) de la conocida carta presentada a Franco en septiembre de 1943, en la que siete altos cargos militares, de entre los más caracterizados, señalaban la necesidad de una rápida restauración en la persona de Don Juan.³⁰

De carácter difícil, ya en su anterior periodo como Alto Comisario, Orgaz había tenido dificultades en su trato, tanto con otras autoridades del Protectorado³¹, como con los nacionalistas marroquíes, dificultades que volvería a tener en este nuevo periodo de mando. Orgaz, a diferencia de su predecesor también asumió la responsabilidad de General Jefe del Ejército de África, circunstancia que continuaría con los siguientes Altos Comisarios hasta el final del Protectorado.

El periodo de Orgaz fue el de máxima tensión para el Protectorado. Su cénit fue el día 8 de noviembre de 1942, cuando las fuerzas americanas desembarcaron en Casablanca, Orán y Argel y, tras breves combates con las fuerzas leales a Vichy, se hicieron con el control de Marruecos y Argelia. Es curioso que, en ese momento, la Jefatura del Cuerpo de Ejército X (Melilla) se encontrase vacante, ocupándose con urgencia, por el general Juan Yagüe,³² con fama de pro-germano y simpatizante de Falange.

Orgaz y Yagüe se entrevistaron varias veces en ambos protectorados con los generales americanos Clark y Patton. Las entrevistas estuvieron caracterizadas por la cordialidad³³. En la realizada en Tahuima, cerca de Melilla, los norteamericanos realizaron una exhibición con lanzamiento de paracaidistas, mientras que unidades de la Legión desfilaron ante los invitados norteamericanos. Entre la documentación alemana publicada por los aliados al terminar la guerra mundial, no hay referencias sobre la impresión que estas entrevistas causaron en los dirigentes alemanes, pero no cabe duda que de en ningún caso sería positiva.

²⁹ A principios de Agosto de 1936, Orgaz sustituyó a Franco como Alto Comisario, cuando éste pasó a la Península. Fue confirmado el 2 de octubre de 1936 BOE nº 1 y cesó el 16 de marzo de 1937 BOE nº 147, aunque había abandonado Marruecos a finales de noviembre de 1936.

³⁰ La carta firmada por Orgaz, Dávila, Varela, Solchaga, Kindelán, Saliquet y Ponte, fue presentada a Franco, siguiendo el conducto reglamentario, por Asensio, a la sazón Ministro del Ejército, quien no la firmó. SUAREZ, Luis, *España, Franco y la II Guerra Mundial*. ACTAS.1997. pp. 524-525

³¹ Orgaz había tenido enfrentamientos con Beigbeder, entonces Delegado de Asuntos Indígenas y con el líder nacionalista Abdeljalak Torres, jefe del Partido Reformista. AZZUZ HAKIM, Mohammad Ibn, *La Actitud de los Moros ante el Alzamiento*, ALGAZARA pp. 39-43.

³² Desde su cese como Ministro del Aire por graves discrepancias con Franco, Yagüe se encontraba disponible y sometido a vigilancia en su localidad natal de San Leonardo en Soria. Su nombramiento como jefe del CE X podría obedecer a un intento de Franco de contrapesar, con la actitud pro-Eje de Yagüe, el monarquismo militante de Orgaz o, sencillamente, al hecho de que ante el riesgo de enfrentamiento militar, Franco volvía a dar Mandos a sus viejos conocidos de los tiempos de África. FFF

³³ Editorial: "Toward the last Shore", revista *TIME* del 17 de Mayo de 1943.

El último Alto Comisario durante la II Guerra Mundial, fue el teniente general Enrique Varela Iglesias, aunque su mandato sólo se solapó unos meses con la contienda. Varela era otro de los militares monárquicos, en su caso con inclinaciones carlistas. En el momento de su designación, se encontraba en situación de disponible tras cesar como Ministro del Ejército en agosto de 1942, como consecuencia de los sucesos de Begoña. Fue otro de los firmantes de la carta de septiembre de 1943, reclamando a Franco la restauración de la monarquía.³⁴

Planes Operativos.

Entre 1939 y 1945, la Fuerzas Armadas españolas redactaron, e incluso pusieron en práctica, varios planes operativos (fortificación y defensa del Pirineo, invasión de Portugal, artillado del estrecho, cobertura de costas, etc.). La mayor parte de estos planes tenían carácter defensivo y varios de ellos afectaban directamente al Protectorado de Marruecos.

Es posible que, por sus implicaciones estratégicas, el más importante de esos planes fuese el del “Artillado de la Orilla Sur del Estrecho”, que complementaba al realizado en su Orilla Norte y cuya finalidad era la de “Prohibición de Paso” a través del mismo. Iniciado en el verano de 1940, a finales de 1942 estaba casi concluido³⁵, aunque con las limitaciones derivadas del bajo nivel tecnológico de la España del momento. La mayoría de las piezas de artillería que se habían empleado eran anticuadas³⁶ y pocas baterías disponían de direcciones de tiro o incluso de telémetros modernos. Es significativo que, a pesar de la importancia estratégica del estrecho, la colaboración en esta tarea de Alemania o Italia fue prácticamente nula. Las obras requeridas supusieron un increíble esfuerzo para trasladar los pesados cañones, construir pistas, polvorines, asentamientos, etc. Los trabajos se llevaron a cabo con poca maquinaria, circunstancia agravada por el escaso carburante disponible y por la falta de comunicaciones en la zona. Debe reseñarse que estas obras quebrantaban el Tratado de Protectorado de 1912 que prohibía a España la fortificación de la costa marroquí.

Otro de estos planes, consistía en la finalización de las fortificaciones, en la frontera entre ambos protectorados, cuyos trabajos habían comenzado en el verano de 1938. El diseño inicial se vería ampliado y completado por la realización de obras en profundidad, cerrando

³⁴ Su destino a Marruecos, cuando pasaba por ser uno de los militares más partidario de la salida de Franco del poder, puede considerarse como un intento de apaciguar a la oposición monárquica.

³⁵ Más detalles en: MANRIQUE LARA, José M^a, “El Artillado de la otra Frontera”, *Revista Español de Historia Militar*, n^o 19-20 y 21, Enero-Marzo de 2002

³⁶ Muchos cañones de los calibres mayores procedían de los planes de artillado de finales del siglo XIX y habían sido desmontados de sus emplazamientos originales para instalarlos en el estrecho.

las direcciones de penetración desde el Protectorado Francés e incluyendo un plan de destrucciones en las vías de comunicación. Para estas destrucciones se habían realizado los correspondientes hornillos en las principales obras. Las cargas explosivas se conservaban en sus inmediaciones, controladas por las tropas de ingenieros responsables de las voladuras.³⁷

También dentro del ámbito defensivo, deben considerarse los planes operativos plasmados en “Órdenes Generales de Defensa”³⁸, que respondían a las variaciones de la situación internacional. Inicialmente, los planes defensivos respondían a la necesidad de cerrar las principales vías de penetración desde el Protectorado Francés. Las direcciones contempladas eran: Alcazarquivir-Larache-Tetuán y Uazzan-Xauen-Tetuán en la región occidental y Berkan-Melilla y Alto Kert-Dar Driuss-Melilla, en la oriental.³⁹



Fig 1: Direcciones de penetración previstas desde el Protectorado Francés

Entre estas direcciones, en la zona central entre ambos Protectorados, se encontraba una zona montañosa, con escasas vías de comunicación y casi infranqueable para vehículos. Esta zona recibió la denominación de “Zona Central” teniendo prevista su defensa por unidades de las “Mehalas”⁴⁰ completadas por la movilización de las “Harkas” irregulares⁴¹.

Después de la derrota francesa de junio de 1940 y del ataque a Dakar en agosto, el centro de gravedad del despliegue se reorientó al Estrecho y a la costa atlántica del Protectorado. La situación de la Francia de Vichy, descartaba un ataque desde su Protectorado y tampoco España estaba en situación de tomar la iniciativa. En resumen, los planes defensivos españoles se modificaron en previsión de posibles desembarcos anglosajones⁴².

³⁷ Los explosivos permanecieron en las inmediaciones de las destrucciones previstas hasta noviembre de 1945. Escrito del EM del Ejército de Marruecos de 4ª sección de 6 de Noviembre de 1945. IHCM-AVILA(613.13)

³⁸ Se promulgaron al menos siete de estas Órdenes. Algunas se pueden encontrar en AGA. África. Caja M-3172.

³⁹ Boletín de Información de las Fuerzas Militares de Marruecos de 27 de diciembre de 1939. FFF 5283

⁴⁰ Mehalas del Rif, y de Gomara. IHCM-AVILA (6310.1)

⁴¹ Las “Harkas” formadas por las tribus de las montañas del Rif, ya habían sido reclutadas en el verano de 1938 y Beigbeder consideraba que podrían ampliarse hasta 40.000 ó 50.000 hombres. Carta de Beigbeder al Alto Comisario Asensio de 26 de julio de 1940. FFF 27.081

⁴² Para el caso de la entrada de España en la guerra, los británicos había preparado varios planes de contingencia, para ocupar: las Canarias, el Campo de Gibraltar, el Protectorado, etc. Ver: KIME, Marlin Gilbert, *The Contest*

Junto a estos planes defensivos, también existieron planes ofensivos. Tras la derrota de Francia en junio de 1940, se activó el Plan para la ocupación de Tánger⁴³ y estuvo a punto de serlo el Plan para la ocupación de las cábilas fronterizas disputadas desde 1925.

Los Efectos de la Caída de Francia en el Protectorado de Marruecos.

Cuando el 19 junio de 1940 Francia solicitó un armisticio, los dirigentes españoles creyeron que Alemania había conseguido un triunfo definitivo. La rápida derrota del ejército francés, en teoría el mayor y mejor de Europa, parecía no dejar otra opción a los británicos, que tratar de conseguir de Alemania unas condiciones de paz lo más favorables posible.

Los gobernantes españoles creyeron llegado el momento de obtener, por donación graciosa de sus amigos alemanes y a costa de Francia, las cesiones territoriales en el norte de África que consideraban justas para España. El 14 de junio, el mismo día de la ocupación de París, la Mehala de Tetuán, atravesó la frontera de la Zona Internacional de Tánger ocupando todos los puntos vitales de la ciudad. Simultáneamente, una columna de desembarco del minador “Vulcano” se hizo con el control del puerto. Esta ocupación era conocida y tolerada por franceses y británicos que consideraban la ocupación española como un mal menor, ante la posibilidad de que alemanes o italianos decidiesen tomar,⁴⁴ ellos mismos, la ciudad o la reclamasen en el armisticio. Beigbeder ofreció a los embajadores francés y británico todo tipo de garantías⁴⁵ de que la ocupación era temporal y que no afectaría al “status” de la ciudad.⁴⁶

Unas semanas más tarde, ya concluida la firma del armisticio, Beigbeder⁴⁷ llegó a proponer a Franco la ocupación de las cábilas fronterizas que Francia había incorporado a su Protectorado y eran reclamadas por España. De acuerdo a los límites del Tratado de 1912, las cábilas de *Beni Zerual*, *Ulad Burila*, *Metalsa* y *Magaragua* quedaban dentro de la zona asignada a España en 1912, pero nunca habían llegado a ser ocupadas. Cuando en 1926 concluyen las operaciones franco-españolas contra la sublevación de Abdelkrim, toda esa zona, la vertiente norte del valle del río Uarga, está controlada por los franceses. Primo de

for Spain during the World War: Anglo-American planning Ann Arbor Michigan 1990 y MARQUINA BARRIO, Antonio, España en la Política de Seguridad Occidental 1939-1986., Ejército 1986. pp. 48-58 y 62-85.

⁴³ El diseño inicial de este plan fue obra de Beigbeder, cuando era Alto Comisario. Cartas de Beigbeder a Franco de 2 de abril y de 27 de julio de 1939. FFF 26.887 Y FFF 5283.

⁴⁴ Francia llegó a proponer una ocupación conjunta hispano-francesa. CATALA, Michel, *op.cit.*, pp. 121.

⁴⁵ *Ibidem.* pp 122 y HOARE, Samuel, *op. cit* 50-52

⁴⁶ En términos generales el “status” se respetó mientras Beigbeder fue Ministro de Exteriores. Su sucesor Serrano Suñer la incorporó al Protectorado el 13 de Noviembre de 1940. SUEIRO, Susana, “España en Tánger durante la II Guerra Mundial”, *Espacio Tiempo y Forma serie V, Hª Contemporánea* t. 7, 1994, pp 135-163

⁴⁷ Telex de Beigbeder a Franco de 3 de julio de 1940. SUAREZ, Luis, *op. cit* pp. 221-222.

Rivera no mostró interés en que los franceses devolviesen un territorio que no les correspondía. La cuestión se mantuvo a lo largo de los años: los franceses conscientes de que lo ocupaban contra derecho, pero sin cederlo por razones de prestigio, económicas y estratégicas; los españoles conscientes de sus derechos pero incapaces de hacerlos efectivos.

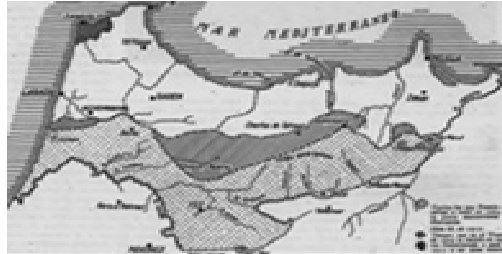


Fig.2: Territorios perdidos por España en 1912 y en 1926

Durante el primer semestre de 1940, los Boletines Mensuales de Información de la Delegación de Asuntos Indígenas incluían, como anexos⁴⁸, informes o memorias de las cábilas disputadas. Estos informes eran sumamente detallados. Junto a aspectos geográficos, económicos o demográficos, se entraba a valorar las capacidades militares de las cábilas, la fidelidad a Francia de las autoridades indígenas y la actitud de los “Cheijs” de las cofradías. En todas las cábilas estudiadas existía un “Partido Español”, en muchos casos liderado por excombatientes de las tropas franquistas durante la guerra civil.

El plan para ocupar esas cábilas se basaba en unos hipotéticos disturbios en el Protectorado francés que sus autoridades no podrían controlar. En esas circunstancias y de acuerdo a la letra del Tratado de Protectorado, España se vería “forzada” a actuar, para garantizar el orden y la tranquilidad. Es interesante reseñar, cómo uno de los principales impulsores de los planes de invasión, al menos hasta finales de julio, era el Ministro de Asuntos Exteriores, Coronel Beigbeder, quien pronto cambiaría sus tendencias belicistas⁴⁹.

En todo caso, y a pesar de su convencimiento de la inevitable derrota aliada⁵⁰, Franco no actuó. Era consciente de las escasas capacidades de su ejército y creía que obtendría las deseadas rectificaciones fronterizas en Marruecos, sin actuar gracias al apoyo alemán, a la firma de un hipotético del Tratado de Paz que finalizase la guerra con la victoria del Eje.

⁴⁸ AGA. África M-3249

⁴⁹ Desde mediados de agosto, Beigbeder, que había establecido una amistosa relación con el Embajador Británico en Madrid, Sir Samuel Hoare, se mostraba partidario de la neutralidad o al menos, así se lo hizo creer a Hoare. HOARE, Samuel, *Ambassador on Special Mission*, COLLINS, 1946. pp.63-74.

⁵⁰ El 17 de julio de 1941 en un discurso ante el Consejo Nacional del Movimiento llegó a decir: “...Los Aliados han planteado mal la guerra y la han perdido...”. MARQUINA BARRIO, Antonio *op. cit.* pp 57-58.

Los esperados disturbios no se produjeron o, mejor dicho, no se provocaron, lo que dejaba sin coartada a la intervención española. Además, durante el verano de 1940 las fuerzas militares francesas en su Zona de Protectorado se vieron incrementadas a causa del repliegue de unidades, muchas indígenas, que tras el armisticio, regresaban desde Francia.

Especialmente notable fue el incremento de la aviación. Los aviones que llegaban desde el territorio metropolitano eran, en general de tipos modernos, y triplicaban los setenta aviones⁵¹ del Regimiento Mixto nº 2, que España mantenía en su Protectorado.

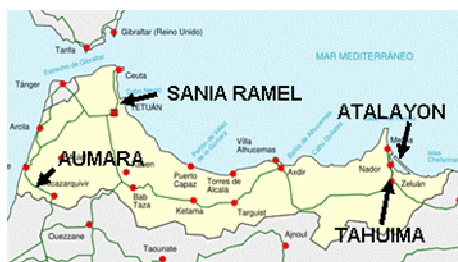


Fig 3: Principales Bases Aéreas

Sin duda, el reforzamiento de las capacidades militares francesas en el norte de África, contribuyó a que las fuerzas españolas no emprendiese ninguna aventura y que, incluso, considerasen necesaria una reducción de la presencia militar francesa en Marruecos, lo que se solicitó de Italia, país responsable de la Comisión de Armisticio en Marruecos.⁵²

Estos intentos de desmilitarizar al máximo el Marruecos francés quedaron condenados al fracaso, cuando las fuerzas militares leales a Vichy repelieron de forma decidida las agresiones británicas contra Mazalquivir y Dakar. A raíz de estos ataques, las peticiones francesas para aumentar sus unidades en el Norte de África fueron aprobadas por Alemania, lo que les permitió aumentar sus tropas desde 30.000 a los 120.000 hombres.⁵³

Refuerzo de las Unidades Militares en el Protectorado.

A finales de septiembre de 1940, las tropas españolas en el Protectorado se incrementaron notablemente, sino en calidad si, al menos, en cantidad. El principal refuerzo estuvo constituido por la Divisiones de Infantería nº 41 y de Montaña nº 52. Las dos estaban

⁵¹ En Tahuima (Nador) desplegaba 10 ó 11 HE-112 y otros tantos Fiat G-50, eran cazas relativamente modernos, pero con problemas de mantenimiento. En Aumara (Larache) tenían su base 34 Polikarpov-Natacha de reconocimiento y bombardeo, ligero de origen ruso. En Sania Ramel (Tetuán) lo hacían 5 Henschel-126 de reconocimiento. Finalmente en el Atalayón (Melilla) tenían su base 8 anticuados hidroaviones Dornier-Wal, el modelo usado por Ramón Franco para cruzar el Atlántico, casi 15 años antes. GONZÁLEZ SERRANO, José L., *Las Unidades y el Material del Ejército del Aire durante la II Guerra Mundial*, QUIRON pp. 17, 104 y 120.

⁵² Telex entre Ministro de Exteriores y el Embajador en Roma. FFF 4474 y 4475.

⁵³ LEVISSE-TOUZÉ Christine, *L'Afrique du Nord dans la Guerre 1939-1945*. ALBIN MICHEL, pp 101.

compuestas en su totalidad por soldados de reemplazo y tenían una estructura orgánica similar a las divisiones que ya guarnecían el Protectorado. Este refuerzo elevaba a siete el número de divisiones, aunque en nada mejoraba la calidad del ejército de Marruecos.

La División nº 41 procedía de Cataluña y, en gran parte, estaba equipada con los excedentes de material dejados por el CTV italiano al fin de la guerra civil. Fue desembarcada en Ceuta y pronto sustituyó a las Mehalas de Tetuán y Larache en la guarnición de Tánger.

La División nº 52 procedía de Huesca e inicialmente se destinó a la zona de Villa-Sanjurjo. El título de Montaña que ostentaba, sólo se justificaba por estar uno de sus regimientos de infantería teóricamente equipado para este tipo de terreno y por tener en su regimiento de artillería dos grupos transportados a lomo. Tanto el regimiento de montaña, como la artillería a lomo resultaban muy útiles en la “Región Central” a donde fueron destinados. Sin embargo, sus deficiencias en material y equipo les restaban eficacia. Muchos de los mulos de la artillería tenían más de veinte años, siendo demasiado viejos para operaciones activas. A la tropa, entre otro equipo, le faltaban las tiendas individuales⁵⁴ que resultaban imprescindible para el terreno de montaña en que debían moverse.

Además de estas Divisiones, el Protectorado se vio reforzado con otras unidades. El Regimiento de Artillería nº 14 de Sevilla envió su Grupo Experimental que encuadraba las únicas doce piezas de artillería⁵⁵ de campaña modernas de que disponía el ejército español. El Regimiento de Artillería Antiaérea nº 72, se desplazó desde su guarnición de Barcelona con sus doce cañones de 88 mm, que, aunque eficaces, eran insuficientes para la defensa el Protectorado. Desde Logroño se envió el Regimiento Mixto de Infantería nº 86.

Otro refuerzo sería la creación del Regimiento de Carros de Combate nº 5, organizado en Laucien en octubre de 1941, con material cedido por los Regimientos de Carros nº 3 (Estella) y nº 4 (Sevilla). Contaba con un total de 58 carros de combate (27 T-26 rusos y 31 Panzer I alemanes)⁵⁶. Sólo los T-26 tenían algún valor militar. En 1940 estos carros hubiesen podido enfrentarse con los carros franceses disponibles en Marruecos y Argelia, pero ni por

⁵⁴ Escrito 4ª Scc. EM del Ejército de Marruecos sobre falta de tiendas individuales. IHCM-AVILA (6311.21)

⁵⁵ Estaba formado por modernas piezas de artillería alemanas que llegaron a España a finales de 1938. MORTERA PÉREZ Artemio y INFIESTA PÉREZ, J.L. *La Artillería en la Guerra Civil. Material de Origen Alemán* Quirón Ediciones. pp 22-26.

⁵⁶ MARIN, Joaquín y MATA Joseph, Mª, *Carros de Combate*, Quirón Ediciones. 2005. pp 14-15.

su blindaje, ni por la potencia de su cañón, tenían ninguna opción frente a los carros de combate americanos⁵⁷ desembarcados en Marruecos en noviembre de 1942.

También se enviaron varios Batallones de Trabajadores Penados⁵⁸, adicionales a los que ya trabajaban el Protectorado. Estos batallones se emplearon en todo tipo de obras, desde la construcción de pistas y caminos, a la preparación y mejora de aeródromos, fortificación, artillado del estrecho, construcción de almacenes y cuarteles, etc. La utilidad de los mismos era limitada, dada la falta de cualificación de su personal y su escasa motivación. Se dieron frecuentes casos de desertión y de enfermedad ocasionadas por sus difíciles condiciones de vida, agravadas por su falta de equipo y su acantonamiento en zonas insalubres⁵⁹.

El Desembarco Aliado en el Norte de África. Operación Torch.

El 8 de noviembre de 1942, las fuerzas aliadas desembarcan simultáneamente en Casablanca, Oran y Argel. La misma madrugada en que se produjo el desembarco el embajador norteamericano, Hayes, se entrevistó con el ministro español de Asuntos Exteriores, Gómez-Jordana, ofreciendo garantías al gobierno español de que, en ningún caso, ni España, ni su Zona de Protectorado serían atacados. A la mañana siguiente estas garantías fueron ratificadas por Sir Samuel Hoare, embajador británico⁶⁰.

Hasta qué punto el desembarco aliado era completamente desconocido para los españoles es discutible. Los preparativos en Gibraltar no habían podido pasar desapercibidos, ni para los observadores españoles⁶¹ ni para los agentes alemanes que, desde Tánger y Algeciras, informaban de los movimientos aliados en el estrecho.⁶² Parece razonable suponer que, a pesar de las acciones de decepción aliadas⁶³, los españoles deberían haber tomado

⁵⁷ Los carros medios norteamericanos eran los "M-3 General Lee", con un blindaje máximo de 60 a 80 mm., un cañón de 37 mm. y otro de 75 mm. Los T-26 disponían de un blindaje máximo de 25 mm. y un cañón de 45 mm. *Anexos 1º y 2º A la Instrucción E-41 sobre Defensa Contra-carro*. Ministerio del Ejército. Estado Mayor.

⁵⁸ En estas unidades cumplían su servicio militar, penados en edad militar junto con penados de otras edades que de ese modo "redimían" sus condenas. Muchos de los penados lo eran por razones políticas

⁵⁹ Algunos batallones se incorporaron al Protectorado en ropas civiles y sin herramientas. El hecho de que las áreas de trabajo estuviesen dispersas dificultaba la alimentación de estos penados. Muchas de sus zonas de trabajo eran endémicas de paludismo (Cuesta Colorada, río Lucus, etc.). IHCM-AVILA (6311.10) y (6311.13)

⁶⁰ HAYES Carlton, *op. cit.* pp. 118 y 119 y HOARE Samuel, *op. cit.* pp. 177 y 178.

⁶¹ Ya en septiembre un escrito de la III Sección de la Región Aérea del Estrecho informaba cómo el número de cazas "Spitfire" se había incrementado de 10 a cerca de 90. AIHCA A.-13.218

⁶² El mismo Churchill reconoció en un discurso ante el Parlamento el 24 de mayo de 1944, que el éxito de la operación dependió de la buena voluntad española, al quedar tanto el aeropuerto como las aguas del peñón dentro del alcance de la artillería española.

⁶³ Los servicios británicos habían esparcido la falsa información de que la concentración de medios aéreos y navales en Gibraltar obedecía a la preparación de convoyes para abastecer la isla de Malta. SMYTH, Denis, "Screening "Torch"", *Intelligence & National Security*, Vol. 4, April 1989, pp 335-356..

medidas preventivas para lo que existían suficientes indicios⁶⁴. Sin embargo, nada se hizo y las autoridades del Protectorado fueron sorprendidas. De hecho, el general Orgaz, Alto comisario se había desplazado a Madrid el día 5, debiendo regresar urgentemente a Tetuán en la mañana del día 8⁶⁵.

La tardía reacción del gobierno español consistió en una movilización parcial⁶⁶, para completar las plantillas de “guerra” de las unidades de la península y crear unidades de la Serie 100⁶⁷. Días más tarde se ordenó el despliegue de algunas unidades en las costas al objeto de proporcionar cobertura y una cierta disuasión frente a posibles desembarcos.

En el Protectorado, la noticia más alarmante sobre la operación aliada fue el aterrizaje, en la mañana del día 8 de noviembre, en distintos lugares de la zona oriental, de tres aviones de transporte DC-3 con paracaidistas norteamericanos.⁶⁸ Al parecer, los aviones que debían llegar a Orán equivocaron su posición y fueron internados. Sus ocupantes fueron alojados en el acuartelamiento de la Legión en Tahuima, para, finalmente, y tras algunos incidentes por su comportamiento, ser devueltos a través de Gibraltar a las autoridades norteamericanas.⁶⁹

Sorprendido por el desembarco, Orgaz ordenó la incorporación de los componentes de los Batallones de Trabajadores a las de unidades con déficit de personal⁷⁰. Sorprende que, dados los antecedentes políticos de muchos de estos trabajadores, se tomase esta medida.

Una vez consolidada su presencia en el Marruecos francés, la misión del ejército norteamericano consistía en desplazarse lo más rápidamente posible hacia Túnez, donde las fuerzas del Eje habían logrado hacerse fuertes. Las principales comunicaciones entre Marruecos y Argelia (carretera y ferrocarril) discurren por el llamado “Boquete de Taza”, situado a escasos kilómetros de la frontera sur de la zona oriental del Protectorado Español.

⁶⁴ El día 5 de octubre el general Dávila, Jefe del Alto Estado Mayor, informaba a Jordana, Ministro de Asuntos Exteriores, de que entre los documentos encontrados en un avión aliado caído cerca de Cádiz, “*no figuraban los planes de desembarco de tropas anglo-sajonas en el Marruecos francés*”. Jordana había solicitado la información el 2 de octubre. Dávila también le comunica que las informaciones de interés encontradas en los documentos habían sido pasadas a las embajadas alemana e italiana. AMAE-R-1774-Exp-2. Según el embajador inglés, había referencias al desembarco, pero no habían sido localizadas HOARE, Samuel, *op cit.* pp.175-176.

⁶⁵ Hoja de Servicios de Luis Orgaz Yoldi AGMS.Sc. 1 Leg 6479..

⁶⁶ Ley de 16 de Noviembre de 1942. BOE nº 322.

⁶⁷ En los planes de movilización se contemplaba el desdoble de unidades. Por ejemplo, el Regimiento nº 22, creaba el nº 122 ó la División nº 61, la nº 161. La mayoría de estas nuevas unidades adolecían de falta de mandos, equipo, material y alojamientos. La moral de la tropa era baja, al ser llamados a filas tras haber cumplido su servicio militar

⁶⁸ A lo largo de la guerra, muchos aviones aliados y del Eje volaron sobre el Protectorado y varios realizaron aterrizajes forzosos. Los británicos llegaron a ametrallar uno de sus propios aviones accidentado cerca de Tánger, a pesar de la presencia de una patrulla española. Sobre estos incidentes hay abundante información en: IHCA. A-13175, A-12780 y A-12957.

⁶⁹ Encargado de Negocios en Tánger a Secretario Estado 29 enero y 15 de febrero 1943. FRUS/EFacs/1943.

⁷⁰ Orden de 11 de noviembre de 1942, de la 3ª Sc. EM Ejército de Marruecos. AGA-África. Caja- 2006.Exp. 40

Una incursión española o la agitación en las cábilas de la región, podría haber cortado o puesto en dificultades las comunicaciones aliadas. No debe extrañar, por tanto, la cordialidad mostrada por los generales americanos hacia sus colegas españoles, a que antes aludíamos

Esta cordialidad no evitó tensiones, muchas de ellas debidas a violaciones del espacio aéreo español. Generalmente, estos incidentes se saldaron con disparos de advertencia por la artillería antiaérea española, aunque en ocasiones llegaron a producirse encuentros entre aviones españoles y americanos. Uno de éstos tuvo lugar el 3 de marzo de 1943; fue protagonizado por una caza Heinkel 112 del aeródromo de Tahuima y un caza P-38 norteamericano y terminó con el derribo del último, lo que motivó, al día siguiente, una serie de amenazadoras pasadas de varias escuadrillas norteamericanas sobre Tahuima. Los españoles no reaccionaron por haber recibido, al parecer orden de no responder a la provocación. Por otra parte, su inferioridad numérica y la escasez de carburante justificaban su actitud.⁷¹

Esta tensión remitió a medida que el escenario de la guerra fue alejándose de Marruecos⁷². Cuando el norte de África quedó firmemente en manos de los aliados, sin que se hubiese llegado a amenazar seriamente al Protectorado Español, las preocupaciones defensivas españolas se reorientaron hacia el Pirineo y hacia las costas cantábricas y mediterráneas peninsulares. El ejército del Protectorado cooperó a esta nueva misión enviando a la península a algunas de sus unidades especializadas.⁷³

Por otra parte, a principios de 1943, el Ejército Español llevó a cabo una reorganización que suponía cambios en las fuerzas del Protectorado. La División 93 fue disuelta y se creó, en Melilla, la Brigada de Caballería Acorazada de Marruecos que era el resultado de reunir los dos Regimientos de Caballería asignados a los Cuerpos de Ejército IX y X. En el otoño de 1944, muchas de las unidades de refuerzo llegadas en el otoño de 1940, se replegaron a sus guarniciones metropolitanas⁷⁴.

Al término de la II Guerra Mundial, el Ejército Español de Marruecos se había reducido a cuatro Divisiones, los planes operativos comenzaron a quedar en el olvido y pronto

⁷¹ Para más información sobre este combate ver: <http://www.carloscanales.com/articulos/muluya.pdf>

⁷² En junio de 1944, el Encargado de Negocios en Tánger, (Child) estableció un acuerdo con la Alta Comisaría por el que la artillería antiaérea española no abriría fuego contra los aviones aliados que violasen el espacio aéreo de Marruecos. El acuerdo fue ratificado por el Ministerio español de Asuntos Exteriores y ampliado al Sahara y Canarias. HAYES, Carlton J.H. *Misión de Guerra en España*. E.P.E.S.A. 1946. pp. 307 y 308.

⁷³ El Regimiento de Fortificación nº 5 fue enviado al Pirineo el 18 de mayo de 1945 IHCM-AVILA (6313.12)

⁷⁴ La División nº 41 embarcaba hacia Cataluña en octubre de 1944, *Instrucción Particular al CE IX. 5 octubre de 1944, Estado Mayor Ejército de Marruecos*. IHCM-AVILA (6313.1). La División nº 52 la seguiría en enero de 1945. IHCM-AVILA (6313.25)

sus actividades se limitaron a periódicas maniobras y rutinaria vida de guarnición. Sus últimos planes, en relación con la II Guerra Mundial, fueron el que organizaba la retirada de Tánger, en septiembre de 1945 y el correspondiente a la vigilancia de la línea fronteriza que volvía a estar en vigor entre la Zona Internacional y el Protectorado Español⁷⁵.

Conclusiones.

Durante la II Guerra Mundial, especialmente entre su inicio y el otoño de 1943, el Protectorado Español se convirtió en un territorio de singular importancia estratégica. Su posesión por las potencias del Eje les hubiera permitiría cerrar el estrecho de Gibraltar a la navegación aliada y disponer de una cabeza de puente para operaciones en el norte de África⁷⁶.

En más de un momento, los aliados consideraron la posibilidad de desembarcar en el Marruecos español.⁷⁷ Un desembarco en estas condiciones hubiese empujado a España a la lucha y habría supuesto la autorización de paso de las tropas alemanas por territorio español⁷⁸.

Los servicios de inteligencia aliados, en especial los británicos, tenían abundante información sobre la situación en el Protectorado español, incluidas las posibilidades de su ejército. No parece que este ejército, cuya situación se refleja en los descorazonadores informes de sus jefes de unidad⁷⁹ estuviese en condiciones de hacer fracasar un desembarco aliado, ni que su resistencia pudiese prolongarse por un periodo largo de tiempo.

Sin embargo, la entrada de España en la guerra supondría la presencia de unidades alemanas en Gibraltar, con el consiguiente cierre del estrecho, lo que dificultaría las rutas logísticas aliadas que abastecían sus fuerzas en el norte de África.

Por otra parte, aún cuando la alineación de España en su bando hubiese supuesto para el Eje una carga económica, difícilmente compensada por la colaboración de las fuerzas

⁷⁵ *Modificación a la Instrucción 67-0 de 6 noviembre de 1945. Estado Mayor Ejército de Marruecos.* (6280.20)

⁷⁶ Goda sostiene la existencia de una estrategia alemana cuyos objetivos serían los ataques al continente americano desde las costas e islas adyacentes de África occidental. Ver: GODA, Norman J.W. *Y Mañana el Mundo*. Alianza Ensayo 1998. También: "The riddle of the Rock: A Reassessment of the German Motives for the Capture of Gibraltar in the Second World War". *Journal of Contemporary History*. Vol. 28 (1993), 297-314

⁷⁷ MARQUINA BARRIOS Antonio, *op. cit.* pp.48-58.

⁷⁸ Esta autorización fue insistentemente solicitada por Hitler entre noviembre de 1940 y finales de enero de 1941. La "Directiva" del Führer, origen del Plan "Felix" (Conquista de Gibraltar), preveía el paso de Unidades alemanas al Marruecos español. (Directiva nº 18. 12 Nov.1940) DGFP Series D Vol. XI. Documento nº 323

⁷⁹ Entre otros ver: Informe del coronel D. José González Barutell, de fecha 29 de abril de 1941, redactado al hacerse cargo del regimiento nº 15. IHCM-AVILA (6304.19). Escrito de la Reserva General del Ejército de Marruecos. División nº 91 4ª Sc. Nº 3825 de 30 de Noviembre de 1943, al Teniente General Jefe del Ejército de Marruecos. IHCM-AVILA (6311.15). Informe del coronel D. José Lacleta de 1 de Julio de 1943. IHCM-AVILA (6279.3). N.A.: En general, a las unidades les faltaba equipo, el disponible estaba gastado, los mulos y caballos eran viejos, muchos soldados estaban enfermos de malaria, faltaban conductores, la alimentación era escasa, etc.

armadas españolas, la posibilidad de utilizar los puertos atlánticos y las bases aéreas españolas incrementaría la posibilidad de la Luftwaffe y de los submarinos alemanes.

Además, aunque la longitud de las costas españolas, en su mayor parte mal defendidas, hubiese facilitado a los aliados el poner el pie en el territorio continental europeo, la escasez de comunicaciones, lo abrupto del terreno y la distancia a la frontera alemana hacía de un hipotético desembarco en la península ibérica una opción más costosa y que requeriría más tiempo para llegar a territorio alemán, que un desembarco en el norte de Francia.

En definitiva, puede considerarse que la causa principal para que los Aliados no atacasen el Protectorado Español, no respondía al temor ante la reacción defensiva del ejército español de Marruecos, sino a que un ataque al Protectorado hubiese supuesto la participación de España en la guerra mundial, algo que Churchill había tratado de evitar desde su llegada al poder, para impedir que el Eje pudiese hacer uso del territorio español.

Sin embargo, el Protectorado, junto con las Baleares y Canarias, constituían territorios de “refugio” que, bien guarnecidos y con la ayuda del ejército y la armada británica, podría defenderse frente a un hipotético ataque alemán⁸⁰.

Con la experiencia del papel jugado por el Protectorado durante la Guerra Civil, que Franco designase al monárquico Orgaz como Alto Comisario en mayo de 1941, junto con otros nombramientos militares⁸¹ realizados en esos meses, y a que la fortificación del Pirineo se continuase después de la derrota de Francia, aconsejan, cuando menos, considerar esta posibilidad.

⁸⁰Uno de los planes de contingencia británicos (Plan *Shapic*) contemplaba el apoyo a España caso de que fuese invadida por Alemania. MARQUINA BARRIOS Antonio, *op. cit.* pp.56-57

⁸¹ En el mismo Boletín Oficial del Estado, de 12 de mayo de 1941 (BOE. 132), en que se nombraba a Orgaz Alto Comisario en Marruecos, se nombraba Capitán General de Baleares a Juan Bautista Sánchez González, otro de los generales monárquicos poco afectos a Falange. Sánchez González sustituía a otro general de las mismas características, Kindelán, que pasaba como Capitán General a Cataluña. Kindelán era un oficial de ingenieros y desde el inicio de la guerra mundial había dado gran impulso a los trabajos de fortificación de las islas. En Cataluña continuaría los trabajos de fortificación del Pirineo. Desde julio de 1940 (BOE. 212), el Capitán General de Canarias era el general Ricardo Serrador Cantés, también monárquico y partidario de la neutralidad. Las características de los Capitanes Generales de Baleares y Canarias garantizaba que en caso de una invasión alemana, ambos archipiélagos podrían servir como base para un gobierno español que no aceptase la ocupación alemana.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS

AGA AFRICA: Fondo África Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares).
AGMS: Archivo General Militar Segovia.
AMAE-R: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo Renovado..
F.R.U.S: Foreign Relations of the United States.
FFF: Archivo de la Fundación Francisco Franco..
IHCA: Archivo Instituto Histórico del Aire (Villaviciosa de Odón).
IHCM-AVILA: Instituto de Historia Militar (pendiente de clasificación definitiva en el Archivo de Ávila).

PUBLICACIONES OFICIALES.

Boletín Oficial del Estado. (BOE).
Documents of German Foreign Policy. DGFP Series D, Vol. XI.

PUBLICACIONES PERIODICAS.

Editorial: "Toward the last Shore", revista *TIME del 17 de Mayo de 1943*.
GARATE CÓRDOBA, José María, "Las Tropas de África en la Guerra Civil Española", *Revista de Historia Militar*, Año XXV, nº 70, 1991.
GODA, Norman J.W , "The riddle of the Rock: A Reassessment of the German Motives for the Capture of Gibraltar in the Second World War". *Journal of Contemporary History*. Vol, 28 (1993).
MANRIQUE LARA, José Mª, "El Artillado de la otra Frontera", *Revista Español de Historia Militar*, nº 19-20 y 21, Enero-Marzo de 2002.
SUEIRO, Susana, "España en Tánger durante la II Guerra Mundial", *Espacio Tiempo y Forma serie V, Hª Contemporánea* t. 7, 1994.

LIBROS.

AZZUZ HAKIM, Mohammad Ibn, *La Actitud de los Moros ante el Alzamiento*, ALGAZARA.
CATALA, Michel CATALA, Michel, *Les Relations Franco-Espagnoles pendant le Deuxième Guerre Mondiale*. HARMATTAN. 1997.
GODA, Norman J.W. *Y Mañana el Mundo*. Alianza Ensayo 1998
GONZÁLEZ SERRANO, José L., *Las Unidades y el Material del Ejército del Aire durante la II Guerra Mundial*, QUIRON.
HAYES, Carlton J.H. *Misión de Guerra en España* EPESA, 1946.
HAYES, Carlton J.H. *Misión de Guerra en España*. E.P.E.S.A. 1946.
HOARE, Samuel, *Ambassador on Special Mission*, COLLINS, 1946.
HOISINGTON Jr. Willian, *L'Heritage de Lyautey*. L'Harmattan. 1995.
KIME, Marlin Gilbert, *The Contest for Spain during the World War: Anglo-American planning* Ann Arbor Michigan 1990.
LEVISSE-TOUZÉ Christine, *L'Afrique du Nord dans la Guerre 1939-1945*. ALBIN MICHEL.
MARIN, Joaquín y MATA Joseph, Mª, *Carros de Combate*, Quirón Ediciones. 2005.
MARQUINA BARRIO, Antonio, *España en la Política de Seguridad Occidental 1939-1986*, Ejército 1986.
MARTINEZ DE CAMPOS, Carlos, *Ayer*. Instituto de Estudios Políticos. 1970.
MARTINEZ PARRILLA, Jaime, *Las Fuerzas Armadas Francesas ante la Guerra Civil Española (1936-1939)*, Editorial Ejercito.
MORTERA PÉREZ Artemio y INFIESTA PÉREZ, J.L. *La Artillería en la Guerra Civil. Material de Origen Alemán* Quirón Ediciones.
SMYTH, Denis, "Screening "Torch"", *Intelligence & National Security*, Vol. 4, April 1989.
SUAREZ, Luis, *España, Franco y la II Guerra Mundial*. ACTAS.1997.

SMYTH, Denis, "Screening "Torch"", *Intelligence & National Security*, Vol. 4, April 1989.
SUAREZ, Luis, *España, Franco y la II Guerra Mundial*. ACTAS.1997.